

¿Meade por Anaya? ¿Anaya por Meade?

Pragmáticos, en la expectativa de que el candidato de la coalición Por México al Frente, Ricardo Anaya, pudiera repuntar en las encuestas tras el primer debate, los empresarios gigantes ya están planteando una declinación del aspirante de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, a favor de éste. Sin embargo, justo la proyección del debate colocaría en un callejón estrecho la posibilidad. El candidato que apuntala su carta en su propia honestidad, entregando la estafeta a un presunto delincuente.

De acuerdo con el ex secretario de Hacienda, Anaya realizó una trampa similar a la del ex gobernador de Quintana Roo, Roberto Borge, quien vendió bienes de la nación a familiares y allegados, ocultando las transiciones a través de empresas fantasma. Y aunque el candidato de la coalición PAN-PRD-Movimiento Ciudadano se erigió como víctima del sistema al exhibir una resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación en torno a la difusión de un video por parte de la Procuraduría General de la República, de cara a una visita de Anaya y su séquito a sus instalaciones, el documento no lo exime de la investigación. Anaya eludió el reto de hablar de las inconsistencias entre sus ingresos y el tipo de vida que mantiene.

Ahítos de los excesos de Rodrigo Medina en el gobierno de Nuevo León, los empresarios de Monterrey le apostaron a la carta “independiente” de El Bronco, cuyo gobierno resultó sino contraria, muy lejos de lo esperado. La catarata de recursos pretendió mantenerse bajo el agua por más que el entonces secretario de Gobernación, Miguel Angel Osorio Chong, les reclamó abiertamente a los principales involucrados.

La gran pregunta es si otra vez bajo el agua lanzarán la cargada hasta Anaya, como en la elección de 2006 hacia Felipe Calderón, colocando como punta de lanza al Consejo Coordinador Empresarial para instrumentar la guerra sucia contra López Obrador. El presidente del organismo, José Luis Barraza, resultó presidente de Aeroméxico, con mayoría de Banamex... sin que tuviera una sola acción. Hoy el banco en poder del Citibanamex, de Estados Unidos, anota tres posibilidades para explicar por qué con una ventaja de dos dígitos en las encuestas a favor del candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, no se ha deteriorado mayormente la paridad del peso-dólar.

A pesar de las encuestas, el mercado no cree que AMLO ganará la elección. El mercado cree que AMLO ganará, pero no cree que esté implícito un resultado económico. Ninguno de los anteriores... La tesis habla de que si aunque López Obrador coincide con Anaya y Meade en garantizar la autonomía del Banco de México; en el compromiso de un manejo fiscal prudente, y en mantener el libre comercio con escenario clave en el Tratado de Libre Comercio de América del

Norte, el contraste lo plantea su posición frente a las reformas estructurales, cuya repercusión no se ha analizado a fondo.

El banco concluye que la posibilidad de una elección “parejera”, es decir AMLO-Anaya o AMLO-Meade, en la que el voto estratégico llevaría una competencia más intensa, no se ha cumplido a la fecha, lo que fortalece la posición de AMLO. Por lo pronto, el Consejo Mexicano de Negocios, que encabeza Claudio X. González, está enviando indicaciones a cada confederación empresarial para instruir las sobre como intensificar la guerra sucia contra López Obrador. El coordinador se llama Rodrigo Gallegos. Repiten del número

Balance general. Aunque el magnate Carlos Slim negó tener un centavo invertido en bonos de deuda para financiar la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de México la Afore de su grupo financiero Inbursa lidera la adquisición de papeles por parte de las intermediarias. En total, lo aportado con los ahorros de los trabajadores alcanza 13 mil 500 millones de pesos, equivalente a 45% de la colocación realizada por la Fibra E. Las otras intermediarias en la jugada son Pensionisste, Profuturo, XXI-Banorte. La alternativa es válida en la búsqueda de mayor rendimiento. Sin embargo, de pronto es que se pudiera demostrar técnicamente la inviabilidad de los terrenos donde se construirá la terminal. No habría pérdidas por cambio de sede, pero sí retraso en el cobro de la cosecha.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Abril 24 del 2018

TLCAN, ¿velocidad o precisión?

Son conocidas las diferencias que hay entre las delegaciones de México, Estados Unidos y Canadá respecto al contenido que debería tener la siguiente versión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Y, aun así, la realidad es que el público en general se entera de tan sólo una pequeña parte del diferendo que hay entre los tres países firmantes. Pero que trasciendan diferencias al interior de los propios países sí puede ser un asunto más delicado para mantener una buena posición negociadora.

Al inicio de la administración de Donald Trump nos enteramos de las desavenencias entre el secretario de Comercio del gobierno de Estados Unidos, Wilbur Ross, y el representante comercial de la Casa Blanca, Robert Lighthizer. Después de un duelo verbal relativamente breve, quedó claro que el presidente Trump depositaba toda la fuerza de renegociación con México y Canadá en el señor Lighthizer.

En el caso de México, hace unos cuantos días trascendió que también se dio un encontronazo entre dos funcionarios de alto nivel sobre el tema del TLCAN. En una esquina, el muy influyente canciller Luis Videgaray. Y en la otra, el muy entusiasta secretario de Comercio, Ildelfonso Guajardo. El centro del debate: ¿qué debía prevalecer en la renegociación del TLCAN, velocidad para terminar y firmar lo antes posible, o bien obtener la mayor cantidad de beneficios posibles a través de la persistente negociación?

Esta intriga palaciega derivó en la intervención presidencial que optó por un punto medio, más cargado hacia la postura del canciller: dar no más de tres semanas adicionales al equipo negociador de Guajardo para obtener todo lo que se pudiera. Las razones políticas parecen obvias. Hay una ventana de oportunidad de tener un acuerdo en principio antes de que lleguen las elecciones presidenciales mexicanas. Las razones técnicas también son buenas. Hay la posibilidad de mantener la presión sobre determinados sectores estadounidenses para que retiren de la mesa de negociaciones planteamientos absurdos.

Al parecer ganó la postura de tener 100% de un acuerdo que no sea el ideal contra el riesgo de quedarse con 0% de la renegociación perfecta. Hasta ahí priva una lógica que también comparten los estadounidenses que ya parecen haber entendido el riesgo de perder esa ventana comercial que implica el TLCAN. Por lo tanto, impulsan la idea de un acuerdo posible, con mermas negociadoras para todos, pero que quede ya. Sin embargo, el tratado es de tres y resulta que los canadienses podrían no tener la misma prisa que los del sur.

Así que al final se requiere de todo el arte negociador de los técnicos de Comercio para poder concretar el acuerdo en los apremiantes tiempos políticos. Por lo pronto, es el propio presidente Enrique Peña Nieto el que se siente confiado en que pronto habrá un cierre positivo de la renegociación del TLCAN. Y algo debe también prever Donald Trump que otra vez se puso a tuitear sobre México, como esa manera tan peculiar que tiene de crear ruidos donde parece encontrarse la paz.
ecampos@eleconomista.com.mx